

La invasión vándala en los *Sermones* de Quodvultdeus de Cartago.

Raúl GONZÁLEZ SALINERO
CSIC - Madrid

Resumen

Quodvultdeus era obispo de Cartago cuando los vándalos invadieron el norte de África. Sus *Sermones*, de gran importancia como fuente histórica, aportan valiosas noticias sobre su visión personal de la destrucción y persecución anticatólica llevadas a cabo por los bárbaros. Los dramáticos acontecimientos sufren en su predicación una interpretación teológica que conduce a una teoría milenarista de la historia.

Abstract

Quodvultdeus was the bishop of Cartage when Vandals invaded north Africa. His *Sermones*, an important historical source, provide useful fact-findings about his personal view of the destruction and anti-catholic persecution caused by the barbarian people. The theological interpretation of the dramatic events leads to a milenarist theory of the history in his preaching.

Palabras clave: Quodvultdeus, vándalos, arrianos.

Quodvultdeus¹ era diácono de la Iglesia de Cartago cuando escribió a

1. En África son frecuentes los antropónimos de buen augurio, nombres como *Saturninus* (que recuerda la antigua divinidad de Baal) o nombres compuestos tales como *Bonofatius* y, sobre todo, de género proposicional como *Adeodatus*, *Vincenmalos*, *Deogratias*, o el que nos ocupa de Quodvultdeus. Parece que estos nombres tienen en su origen una motivación religiosa claramente perceptible. Como ha señalado algún autor, esta onomástica representaría a unos fieles que buscan la forma de interpretar el profundo sentimiento religioso ancestral de África, el cual aparece ahora matizado por el

Agustín hacia el 428 pidiéndole un catálogo de herejías. Puede considerarse que, junto con Evodio de Uzala y Posidio de Calama, fue uno de sus discípulos y amigos más destacados². Quodvultdeus, que conoció a la generación de los Padres que en los sínodos de Cartago (años 411, 416 y 418) y en el de Mileve (del 418), juzgaron y anatemizaron la herejía de Pelagio³, tuvo que nacer, según P. D. Frances, hacia el 390⁴.

En torno al año 437 (para algunos, en algún momento entre el 431 y el 439⁵), fue elegido obispo de Cartago (primado de África⁶), sucediendo a Capreolo, que había venido ocupando la sede desde el 427. En el 439 fue desterrado cuando Genserico, rey de los vándalos, tomó Cartago el 19 de octubre de ese mismo año. No tardó mucho en abandonar la ciudad junto con todo su clero para dirigirse en unas improvisadas embarcaciones hacia Italia. Llegó, según Víctor de Vita⁷, a Nápoles de forma milagrosa, y continuó ostentando el cargo de obispo de Cartago, aunque en realidad la *Cathedra Carthaginensis* permaneció vacante unos quince años. Allí, junto con el obispo Nostriano tomó parte en la lucha antipelagiana. La muerte le sobrevino antes del año 454, ya que entonces se produjo la elección de su sucesor, el obispo Deogracias⁸.

En el momento en que los vándalos llegan a Cartago, Quodvultdeus representa la máxima autoridad de la Iglesia católica africana. Por ello, sus *Sermones* constituyen un testimonio directo y valiosísimo sobre las consecuencias

cristianismo: *vid.* G. SANDERS, "L'onomastique des inscriptions latines métriques de l'Afrique romane: un angle d'incidence socio-culturel", en A. MARTINO (ed.), *L'Africa romana. Atti del V convegno di studio*, Sassari 1988, pp. 73-74.

2. P. DE LA LABRIOLLE, *Histoire de la littérature latine chrétienne*, II, Paris 1947³, p. 673.

3. A. AMBRASI, "Quodvultdeus", en *Bibliotheca Sanctorum*, X, Roma 1968, p. 1335.

4. P.D. FRANCES, *Die werke des hl. Quodvultdeus, Bischofs von Karthago destorben um 453*, München 1920, p. 50.

5. A. MANDOUZE, *Prosopographie chrétienne du bas-empire, I. Prosopographie de l'Afrique chrétienne (303-533)*, Paris 1982, p. 948.

6. Desde hacía mucho, la primacía de Cartago consagró a su obispo como el metropolitano de la provincia del África Proconsular y, por tanto, como la autoridad eclesiástica más importante de todo el África. *Vid.* J.L. MAIER, *L'episcopat de l'Afrique romaine, vandala et Byzantine*, Neuchâtel 1973, p. 246.

7. *Hist. pers.*, I, 15 (ed. K. HALM, *MGH, Auct. Ant.* III, 1 Berlin, 1879).

8. Victor de Vita, *Hist. pers.*, I, 24. *Vid.* J.L. MAIER, *op. cit.*, 396; A. GEORGER, "La antigua Iglesia del África del norte", H. TEISSIER y R. LOURIDO DÍAZ (eds.), *El cristianismo en el norte de África*, Madrid 1993, p. 34.

derivadas de la actuación vándala en sus primeros momentos y sobre la consecuente reacción de las autoridades católicas. Ahora bien, la atribución de dichos *Sermones* a Quodvultdeus no ha estado exenta de polémica, hasta que R. Braun estableció, parece que de forma definitiva, el *corpus* perteneciente a este Padre de la Iglesia⁹. La inexistencia en época antigua de noticias sobre su actividad literaria, se tomó como un argumento inicial para desautorizar la atribución a Quodvultdeus de estos sermones¹⁰. No obstante, D. G. Morin prestó atención a un grupo de nueve sermones pseudoagustinianos que ya los Mauri habían reconocido como espurios y que, a juzgar por su analogía, debían adjudicarse a algún discípulo de Agustín de la época de la invasión vándala, añadiendo además otros tres por razones cronológicas y estilísticas¹¹. Aparte de los débiles inconvenientes que han expresado algunos en torno, sobre todo, a la adjudicación del sermón *De tempore barbarico*¹², los continuos trabajos de diferentes autores fueron paulatinamente confirmando y perfilando el *corpus* de Quodvultdeus¹³. Tan sólo las observaciones posteriores de M. Simonetti hicieron en algún momento dudar

9. CCL 60, Turnholt, 1976. Aun así, es cierto que en algún sermón existen problemas para dilucidar correctamente la transmisión del texto, sobre el cual los filólogos tienen todavía un campo abierto para la investigación: *vid.* F. DOLBEAU, "Note sur la transmission du sermo de *Symbolo I* de Quodvultdeus", *RBen* 105 (1995), pp. 308-309.

10. Algún autor ha considerado raro que Genadio, bien informado sobre la literatura latina del siglo V, guardase silencio sobre Quodvultdeus, apuntando que las únicas pruebas que se pueden aportar sobre la autoría de los sermones que se le atribuyen son únicamente de índole interna: *vid.* el comentario a la obra de P.D. Franses por parte de A. VACCARI, en *Biblica* 2 (1921), p. 101.

11. D.G. MORIN, "Pour une future édition des opuscles de S. Quodvultdeus évêque de Carthage au V^e siècle", *RBen* 31 (1914-1919), esp. pp. 161-162.

12. Para A. KAPPELMACHER, "Echte und unechte Predigten Augustins", *WS* XLIX (1931), pp. 89-102, el sermón *De tempore barbarico* (considerado como uno solo) habría sido pronunciado por Agustín justo antes de la caída de Hipona, en cuya conquista murió, hecho que es difícilmente aceptable si se tiene presente que en dicho sermón se describe precisamente el asedio de una ciudad a manos de los bárbaros. De igual forma, L. SCHMIDT (*Histoire des vandales*, Paris 1953, p. 235) llegó a afirmar, también de manera poco convincente, que el primer sermón *De tempore barbarico* pertenecía al obispo Capreolo.

13. *Vid.* P.D. FRANSES, *op. cit.*, *passim*; P. SCHEPENS, "Les ouvres de saint Quodvultdeus", *RecSR* 13 (1923), pp. 76-78; U. MORICCA, *Storia della letteratura latina cristiana, III: La letteratura dei secoli Ve VI da Agostino a Gregorio Magno, parte I*, Torino 1932, p. 748.

de la autoría segura que ya se le venía atribuyendo hasta entonces. Si bien es cierto que este estudioso aprecia en general una notable homogeneidad entre el *Liber promissionum et praedictorum Dei* (obra también de Quodvultdeus¹⁴) y algunos sermones, considera que en otros se distinguen rasgos diferentes. Así, por ejemplo, *De cataclysmo* no parecería quizás teológicamente muy coherente con los sermones primero al tercero y, sobre todo, el sermón *De tempore barbarico II* podría ser una imitación (no del mismo autor) del *De tempore barbarico I* y de algunos pasajes del *Liber*¹⁵. A su vez, entre los sermones más homogéneos habría también diferencias de extensión y de “impegno”: el sermón segundo, más largo, presentaría caracteres homiléticos sólo al inicio y al final¹⁶ según este estudioso. Además, el conjunto de los escritos atribuidos a Quodvultdeus, aun sin descartarle, podría haber sido escrito por cualquier otro *clericus* embarcado junto con él al exilio en el 439. Por tanto, al hablarse de Quodvultdeus como del autor del *Liber* y de los *Sermones*, se haría por comodidad, pero no porque convenciese del todo su atribución¹⁷.

No cabe duda que en los sermones existen diferencias apreciables, como sucede con los de Agustín¹⁸. Sin embargo, parece que el estilo literario viene caracterizado por una ilación manifiesta. Los sermones *De tempore barbarico* muestran diáfamanamente que fueron predicados en Cartago y por el obispo de aquella ciudad que era entonces Quodvultdeus. Los otros sermones tienen tantos rasgos comunes en el transfondo histórico y doctrinal como semejanzas de carácter literario¹⁹. Por tanto, es necesario convenir con A. Vaccari “che la convergenza di

14. Vid. R. BRAUN, *Quodvultdeus. Libre des promesses et des prédictions de Dieu* (SC, 101-102), Paris 1964; A.V. NAZZARO, *Quodvultdeus. Promesse e predizioni di Dio*, Roma 1989.

15. Vid. M. SIMONETTI, “Studi sulla letteratura cristiana d’Africa in età vandolica”, *RIL* 83 (1950), pp. 412-424; *IDEM*, “Qualche riflessione su Quodvultdeus di Cartagine”, *RSLR* 14 (1978), pp. 201-207; *IDEM*, *La produzione litteraria latina fra romani e barbari (sec. V-VIII)*, Roma 1986, p. 36.

16. M. SIMONETTI, *La produzione...*, pp. 37-38.

17. *Ibidem*, 36.

18. Vid. P. P. VERBRAKEN, *Études critiques sur les sermons authentiques de saint Augustin*, Streenbrugge-La Haye 1976.

19. Vid. P.D. FRANCES, *op. cit.*, 36; A. OLIVER, *La predicación cristiana antigua*, Barcelona 1991, pp. 395-396.

molti indizi su Quodvultdeus forma un argomento fortissimo”²⁰.

Entre otros muchos, V. Grossi acepta, aun teniendo en cuenta las dificultades, la línea de atribución de estas obras seguida por R. Braun, afirmando que se trata de un “material catequético homogéneo de procedencia africana que reproduce la catequesis bautismal del África cristiana del siglo V”²¹. Asimismo, A. Isola ha resaltado que la coincidencia entre las recomendaciones de Agustín, expresadas en la carta 228 y el comportamiento del autor de los sermones parecen hacer creer que el destinatario de la epístola perdida de Agustín y el autor de los sermones son la misma persona. Esto sería un argumento claro en pos de la autoría de dichos sermones a favor de Quodvultdeus de Cartago, a pesar de que en aquella época había numerosos obispos con este nombre²². Existen, en efecto, muchos indicios que permiten aventurar que tanto los trece *Sermones* en cuestión como el *Liber* pueden ser atribuidos al obispo de Cartago, Quodvultdeus²³. Pero independientemente de quién sea el autor de dichas obras, éstas revelan, sin duda, imágenes y problemas que responden a los sucesos y ambientes de los primeros impactos y consecuencias de la invasión vándala de África²⁴. Referencias al momento vivido aparecen, de una u otra forma, en todos los sermones, destacando quizás las informaciones que se desprenden de los sermones *De tempore barbarico*, donde se describen las destrucciones de la ciudad, así como las primeras medidas adoptadas por los invasores arrianos contra la Iglesia católica²⁵, e incluso en alguno de ellos está todavía vivo el eco de la guerra²⁶. Por ello, en

20. A. VACCARI, *op. cit.*, pp. 101-102. Cfr. U. MORICCA, *op. cit.*, p. 484; P. COURCELLE, *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, Paris 1964³, p. 126.

21. V. GROSSI, en A. DI BERNARDINO (dir.), *Patrología, III. La edad de oro de la literatura patristica latina*, Madrid 1993³, p. 601. Sobre los caracteres de la catequesis bautismal y cristológica de los sermones, *vid.* R. J. DE SIMONE, “The Baptismal and Christological Catechesis of Quodvultdeus”, *Augustinianum* 25 (1985), pp. 265-282.

22. *Vid.* A. ISOLA, “Temi di impegno civile nell’omiletica di età vandálica”, *VetChr* 22 (1985), p. 289; A. MANDOUZE, *op. cit.*, pp. 945-955.

23. El *Liber* corrobora la atribución de los sermones a Quodvultdeus según las concordancias de fondo y forma: *vid.* P.D. FRANCES, *op. cit.*, pp. 39-45; R. BRAUN, *Quodvultdeus. Liber...*, p. 95; E. CONTRERAS y R. PEÑA, *Introducción al estudio de los Padres latinos de Nicea a Calcedonia (siglos IV y V)*, Azul (Argentina) 1994, pp. 470-473.

24. A. ISOLA, *I cristiani dell’Africa vandálica nei Sermones del tempo (429-534)*, Milano 1990, p. 45.

25. M. SIMONETTI, *La produzione...*, p. 38; A. ISOLA, *Temi di impegno...*, p. 274 y 279.

26. Quodv..., *De acced. grat. II, 2, 1*.

nada afectaría la cuestión de la autoría de los escritos al valor histórico de los mismos.

De forma genérica, la prosa de los predicadores de la época es espontánea y simple en apariencia, aunque está animada por medio de expresiones tajantes y sonoras²⁷. Podría afirmarse que la literatura africana de los siglos V y VI mantiene unos caracteres o tipos de expresión (en buena medida heredados de Agustín) que confirman una línea estilística peculiar, muy superior a la literatura de escritores coetáneos de otras zonas del ámbito latino²⁸. Al examinar los sermones de Quodvultdeus se observa, como apuntó U. Moricca, que el autor poseía un alto grado de “valiente oratoria”²⁹. Aunque sus escritos están afectados por la retórica de escuela, por los lugares comunes y por una interpretación teológica de los acontecimientos, merecen ser tenidos en cuenta por cuanto suponen la plasmación de la opinión de un contemporáneo que vivió y, en buena medida, fue protagonista de los eventos que resultaron de los primeros años de la conquista vándala del norte de África³⁰. Sus sermones siguen en cierto modo los progresos bárbaros, a la vez que reflejan la evolución de su autor, el cual pasa de ser un antiguo partidario de la huida a ser el alma de la resistencia al invasor³¹. Así, los sermones de la época vándala (incluidos los atribuidos a Fulgencio de Ruspe o los anónimos) muestran lo cotidiano, con diferentes matices de luces y sombras; las grandezas y las miserias que caracterizaron una época marcada por el conflicto³². Su andamiaje retórico y enfático reverbera una enconada resistencia contra el “perseguidor”, lo que indica un *pathos* que deriva de la situación presente³³.

Una vez iniciada la invasión bárbara del norte de África (hacia el 429), la marcha de los vándalos hacia el Este, después de la toma de Hipona (en cuyo sitio perecería Agustín el 28 de agosto del 430), adquirió, pasado algún tiempo, un

27. A. ISOLA, *I cristiani...*, p. 2.

28. M. SIMONETTI, “Di alcuni caratteri specifici della letteratura africana nei secoli V e VI”, en *Cristianesimo e specificità regionali nel mediterraneo latino (sec. IV-VI). XXII Incontro di studiosi dell’antichità cristiana*, Roma 1994, pp. 130-131.

29. U. MORICCA, *op. cit.*, p. 708.

30. C. COURCELLE, *op. cit.*, p. 12.

31. *Ibidem*, p. 127.

32. A. ISOLA, *I cristiani...*, p. 2.

33. M. SIMONETTI, *La produzione...*, p. 37.

carácter inexorable³⁴. El rumor de sus estragos, denunciados incansablemente por las autoridades eclesiásticas, había sembrado ya el terror entre la población cartaginesa y de las otras ciudades que aún no habían caído en manos vándalas. En la carta que dirige Honorato de Thiaba (sede que debió localizarse en la región de Numidia, entre Hipona y Thagaste³⁵) a Agustín de Hipona³⁶ se habla del surgimiento de un verdadero pánico: unos buscan refugio en las ciudades fortificadas y otros acuden a los pórticos de las iglesias para recibir el bautismo o para entregarse a la penitencia³⁷. A juzgar por las noticias transmitidas por las fuentes coetáneas o inmediatamente posteriores, parece que se produjeron saqueos, incendios, asesinatos y todo tipo de atrocidades³⁸. Quodvultdeus afirma en un sermón pronunciado poco después de la toma de Cartago que tanta calamidad hería la vista: barrios y plazas manchados por la muerte, cadáveres sin sepultar, madres y familias enteras capturadas, mujeres en cintas asesinadas, lactantes arrancados de los brazos de sus madres y abandonados medio muertos por las calles...³⁹.

Ya en la primera mitad del siglo XIX, F. Z. Collombet advirtió que tanto Victor de Vita como Posidio exageraron los excesos de los vándalos y que el

34. Sobre la evolución de la invasión vándala, *vid.* L. SCHMIDT, *op. cit.*, p. 75ss.; CH. COURTOIS, *Les vandales et l'Afrique*, Paris 1955, pp. 155-172; J. CARCOPINO, "Les vandales et l'Afrique", *Revue des Deux-Mondes*, ener.-febr. (1956), p. 29ss. y 226ss.; P. ROMANELLI, *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma 1959, esp. pp. 646-661; M^a. E. GIL EGEA, *África en tiempos de los vándalos: continuidad y mutaciones de las estructuras socio-políticas romanas*, Alcalá de Henares 1999, pp. 179-251.

35. *Vid.* A. MANDOUZE, *op. cit.*, p. 570.

36. Agustín, *Epist.*, 228, 4 y 29.

37. *Vid.* CH. COURTOIS, *op. cit.*, p. 165.; A. ISOLA, "Temi di impegno...", p. 277 y *IDEM*, *I cristiani...*, pp. 86-87.

38. Capreolo de Cartago, *Epist.*, 1 (PL 53, 845B); Posidio de Calama, *Vit. Aug.*, 28, 5 y 28, 8-10 (ed. A.A.R. BASTIAENSEN, Milano 1975, p. 204ss.); Quodvultdeus, *De temp. barb.* II, 1, 2; Víctor de Vita, *Hist. pers.*, I, 1-12. *Vid.* B. LUISELLI, *Storia culturale dei rapporti tra mondo romano e mondo germanico*, Roma 1992, p. 549.

39. Quodv., *De temp. barb.* II, 5, 7-8: *Magno affectu ista deputarentur, si tantummodo audirentur: at cum oculis nostros dira haec calamitas feriat, mortuorumque hominum sepeliendis cadaueribus nullus occurrat, omnes uicos omnesque plateas atrox mors, totam quodammodo foedauerit ciuitatem; considerantes etiam illa mala, matres familias captiuas abductas, praegnantas abscisas, nutrices euulsis e manibus paruulis atque in uia semiuiuus proiectis, quae nec uiuos potuerunt filios retinere, nec mortuos permissae sunt repelire [...].*

pánico que se desprende de la correspondencia entre Agustín, Quodvultdeus y Honorato no prueba en absoluto que las noticias del mismo Posidio no fuesen demasiado lejos⁴⁰. En efecto, puede que estas fuentes exageren de forma apreciable⁴¹, por lo que se deben estudiar con cierto escepticismo, pero no ser desdeñadas completamente⁴². Es difícil corroborar el nivel de destrucción, por ejemplo, en Cartago, tal y como lo describe Victor de Vita, ya que arqueológicamente los monumentos destruidos que menciona (odeón, teatro, templo de la Memoria) plantean sobre todo dos problemas: uno cronológico y otro topográfico. El agrupamiento de dichos lugares y su colocación en las primeras páginas de su *Historia* impulsan a pensar que estas destrucciones fueron contemporáneas, de principios de la ocupación vándala. Pero, por otra parte, las excavaciones del teatro (de principios del siglo XX) y las del odeón (de mediados del mismo siglo), no fueron realizadas con suficiente cuidado en la constatación de la estratigrafía como para aportar un elemento definitivo de respuesta cronológica⁴³.

A pesar de la exageración retórica de la que adolecen las fuentes que manejamos, existen testimonios suficientes como para considerar que el grado de agresividad de los bárbaros fue, al menos en los estadios iniciales, de considerable amplitud, llegando incluso a la crueldad, como en casi todas las guerras de conquista. Tanto Quodvultdeus como las demás fuentes literarias, así como la inscripción de *Altaua*⁴⁴, una vez depuradas de su intencionalidad parcial, aportan indicios razonables para que podamos formarnos una idea aproximada de lo que

40. F.Z. COLLOMBET, *Histoire civile et religieuse des lettres latines au IV^e et a V^e siècle*, Lyon-Paris 1839, p. 375.

41. P. ROMANELLI, *op. cit.*, p. 651.

42. CH. COURTOIS, que trata de rehabilitar la imagen tradicional de los vándalos, piensa que las descripciones que aportan estas fuentes acerca de la acción destructiva vándala no son de fiar, ya que su única obsesión es aumentar los efectos de la invasión para crear una opinión de repulsa hacia los vándalos herejes, resaltando la perseverancia bárbara en el error arriano (*op. cit.*, p. 168).

43. Sobre el particular, *vid.* S. LANCEL, "Victor de Vita et la Carthage vandale", A. MASTINO (ed.), *L' Africa romana. Atti del V convegno di studio Sassari, 16-18 dicembre 1998*, Sassari 1989, II, p. 654.

44. El epitafio de *Altaua* (Ouled-Mimoun) es el único testimonio directo con que se cuenta acerca de las víctimas de la invasión bárbara. El texto de la inscripción, que es de agosto del 429, es el siguiente, según CH. COURTOIS, *Les vandales...*, p. 367, n. 1: *Kal(endas) se(pte)mbres / anno pro(uincia) CCCXC / gladio p(eriit) a barbaros.*

supuso la invasión germana en el norte de África⁴⁵.

En este sentido, podemos constatar que con tal agresividad Genserico logró provocar un conflicto en el episcopado. Las autoridades religiosas de las provincias todavía indemnes se interrogaban acerca de qué actitud debían adoptar e imponer tanto, al clero como a los fieles, cuando los vándalos se aproximasen. En un primer momento, una parte del clero, como Quodvultdeus (todavía diácono de Cartago) y Honorato de Thiaba, usaron las citas *Mat. 10, 23* y *II Corint. 11, 33* manifestándose a favor de poner la vida a salvo mediante la fuga. Ambos consultaron a Agustín sobre este particular (la carta de Quodvultdeus se ha perdido, excepto los fragmentos que se citan en la de Honorato) y la primera cuestión que aflora es si se necesitaba autorización para que el clero pudiera huir, a la que Agustín (*Epist. 228*) responde que no se podía impedir a los fieles que lo desearan emigrar a los lugares de refugio mejor protegidos; pero el clero y los obispos -advierte Agustín- no debían abandonar sus iglesias ni sus diócesis en lo que su presencia fuese necesaria, allí donde hubiese siquiera un resto de comunidades al que conducir en sus necesidades espirituales⁴⁶. En todo caso -continúa el obispo de Hipona- la huida sólo sería recomendable cuando se tratara de un sacerdote buscado a título individual por los perseguidores, siempre y cuando sus colegas pudiesen administrar los sacramentos en su ausencia⁴⁷.

No cabe duda de que existían por entonces numerosas "herejías" que, como advierte Quodvultdeus, habían abandonado la verdad católica⁴⁸ y que, siendo lobos salvajes, se revestían de piel de cordero⁴⁹ para lanzarse, cuan perros ladrones, contra la Iglesia: *humilitati eius insultantes, ceruices erigentes, linguas*

45. A. ISOLA, "Temi di impegno...", pp. 280-281 y n. 26.

46. A. ISOLA, *I cristiani...*, p. 35.

47. *Vid.* K. BAUS, "El cristianismo norteafricano desde el comienzo de la dominación vándala hasta la invasión islámica", en K. BAUS, H. G. BECK, E. EWIG y H. J. VOGT, *Manual de Historia de la Iglesia, II: La Iglesia imperial después de Constantino hasta fines del siglo VII*, Barcelona 1980, p. 817; P. COURCELLE, *op. cit.*, p. 120; P. ROMANELLI, *op. cit.*, p. 651; J. CARCOPINO, *op. cit.*, p. 38; U. MORICCA, *op. cit.*, p. 388; A. ISOLA, "Temi di impegno...", pp. 278-279 y n. 21; B. LUISELLI, *op. cit.*, p. 550; P. C. DÍAZ y R. GONZÁLEZ SALINERO, "Invasión y retroceso de la Iglesia en el norte de África: Quodvultdeus de Cartago frente a vándalos y arrianos", *Kolaios* 4 (1995), pp. 483-484.

48. *Quodv.*, *De accad. grat.* I, 10.

49. *Quodv.*, *De cant. nov.*, 4, 12-13.

*uibrantes*⁵⁰. Sin embargo, el clero católico se sentía mucho más directa y particularmente amenazado por el dominio bárbaro⁵¹, hecho que se explicaría por el temor a que se disiparan sus propiedades y a las represalias que se podrían adoptar por cuanto este clero suponía una fuerte resistencia moral y propagandística contra el invasor⁵². En efecto, Genserico practicó una inmediata confiscación de bienes a la Iglesia católica (propiedades fundiarias, iglesias, tesoros de orfebrería, etc.) en beneficio del clero arriano. Desde su exilio, Quodvultdeus mostraría después su indignación por el latrocinio de los objetos sagrados (mucho más denunciado desde el punto de vista religioso): “vean y teman los reyes y los pueblos, que todavía hoy mantienen prisioneros los objetos sagrados del omnipotente Dios y se niegan a restituirlos”⁵³. Por otro lado, la renuencia eclesiástica al sometimiento vándalo y una decidida política religiosa de Genserico en favor de la Iglesia arriana, propiciaron la persecución y el exilio del clero católico⁵⁴. De hecho, en el África proconsular, donde la presencia de los bárbaros fue más acusada que en otros lugares, el número de obispos durante el reinado de Genserico se reduciría de 164 a tan sólo tres⁵⁵. Con ello, según ha afirmado P. Brown, los vándalos trataron de limitar en lo posible toda disidencia religiosa (y por ende, política) dentro del nuevo reino, igual que hicieron

50. Quodv., *De accad. grat.* I, 8, 13. Vid. A. ISOLA, “Note sulle eresie nell’Africa del periodo vandalico”, *VetChr.* 34 (1997), p. 232.

51. Vict. Vit., *Hist. pers.*, I, 3-4 y 13-14. Cfr. M^a. E. GIL EGEA, *África...*, p. 390.

52. Vid. P. COURCELLE, *op. cit.*, p. 118; P.C. DÍAZ y R. GONZÁLEZ SALINERO, *op. cit.*, p. 487.

53. *Liber*, II, 50: [...] *Videant metuantque reges et gentes quae penes se sacrata omnipotentis Dei uasa nunc usque captiua retinent eaque reddere detractant* [...]. Cfr. *Liber*, II, 76.

54. Vid. L. LEPELLEY, *Les cités de l’Afrique au Bas-empire, II: Notices d’histoire municipale*, Paris 1981, pp. 47-49; B. LUISELLI, *op. cit.*, p. 545; A. GEORGE, *op. cit.*, 34; H.L. BOTALLA, “Historiografía cristiana y poder bárbaro. Víctor Vitense y el África vándala”, H. ZURUTUZA y H.L. BOTALLA (eds.), *Paganismo y cristianismo. Pervivencias y mutaciones culturales (siglos III-IX)*, Rosario (Argentina), 1995, pp. 91-92. Es posible que los donatistas fuesen golpeados de la misma forma implacable (R.A. MARKUS, “Donatism: the Last Phase”, C.W. DUGMORE y CH. DUGGAN (eds.), *Studies in Church History*, London 1964, I, pp. 124-125). Los maniqueos, sin embargo, lograron algunas conversiones entre los vándalos arrianos, particularmente entre el clero, al menos durante la época de Genserico, ya que con su sucesor Hunerico comenzó, en el 477, una salvaje persecución antimaniquea (Vict. Vit., *Hist. pers.*, II, 1, 1).

55. A. ISOLA, *Note sulle eresie...*, p. 234, n. 21.

anteriormente los propios católicos⁵⁶.

En la resistencia al vándalo pueden distinguirse dos vertientes muy relacionadas: la religiosa y la política. El clero católico mostró una repulsa absoluta a los invasores, tanto en nombre de la romanidad como en el de la verdadera fe, la fe católica; su empeño se centraba, pues, en el rechazo de un doble mal: la dominación bárbara y la de los herejes⁵⁷. La retórica de la predicación destaca por la contraposición continua que en ella se hace entre *romanus/barbarus*, es decir, entre *catholicus/barbarus*⁵⁸, atendiendo a la idea política de unidad. En una época de fragmentación política y administrativa del Imperio, el concepto de unidad quedaba confinado a los vínculos culturales y especialmente religiosos, acentuados aún mucho más por la oposición a la herejía del bárbaro⁵⁹.

Por tanto, el elemento religioso emerge con fuerza en esta época de lucha. Ante el inminente avance vándalo y aun en los momentos más dolorosos y trágicos de la invasión, los obispos mantuvieron viva su predicación mediante sermones frecuentes. Los pastores católicos no dejaron de instruir al “pueblo de Dios” sobre los fundamentos de la fe y de exhortarlo a la práctica de la virtud, así como a la resistencia contra los que podían amenazarla⁶⁰. Dentro de este contexto, Quodvultdeus nos informa acerca de la educación que ha de recibir todo cristiano dentro de la *schola* que era la Iglesia y del maestro que era el predicador. Todo lo que se debía saber se aprendía desde la cátedra de la verdad católica con el fin de combatir adecuadamente a los engañados por el soberbio diablo (los arrianos)⁶¹. De esta forma, la *schola* encuentra un canal privilegiado en la predicación, desde donde se alecciona a los fieles contra los que están “desviados del camino de

56. P. BROWN, *El primer milenio de la cristiandad occidental*, Barcelona 1997, p. 61: “[...] aplicaron a los obispos católicos las mismas leyes que justificara en otro tiempo san Agustín en interés de la Iglesia católica y desterraron los obispos «heréticos»”.

57. F. DECRET, *Le christianisme en Afrique du Nord ancienne*, Paris 1996, p. 252.

58. P. SINISCALCO, “Il termine *Romanus* e suoi significati in scrittori cristiani del V secolo”, S. CALDERONE *et alii*, *Studi tardoantichi*, Messina 1986, I, pp. 203-204.

59. S. COSTANZA, “«Vandali-Arriani» e «Romani-Catholici» nella *Historia persecutionis Africae provinciae* di Vittore di Vita. Una controversia per l’uso del latino nel concilio Cartaginese del 484”, *Oikoumene. Studi paleocristiani pubblicati in onore del Concilio Ecumenico Vaticano II*, Catania 1964, pp. 231-232. Cfr. H.L. BOTALLA, *op. cit.*, p. 89.

60. A. ISOLA, *I cristiani...*, p. 2, 6 y 9.

61. Quodv., *De acced. grat. I*, 1, 6.

Dios”⁶². Teniendo presente la indiscutible autoridad que adquiere el obispo y su clero en la ciudad tardoantigua, convertido aquél con frecuencia en un *vir Venerabilis*, digno de reverencia por parte incluso de los *potentes*⁶³, no es de extrañar que las directrices del obispo tuviesen una gran trascendencia dentro de la comunidad. No cabe duda de que, en este sentido, la predicación de Quodvultdeus gozó de gran alcance y logró ejercer una gran influencia entre los fieles. Además, su auditorio, formado por miembros de alto *status* como por el pueblo humilde, y tanto de la propia Cartago como de las zonas rurales más próximas a la sede episcopal, era considerable⁶⁴. Desde esta posición privilegiada, Quodvultdeus cumplió con la responsabilidad que debía asumir todo buen obispo en tiempos de conflicto: salvaguardar de forma activa la integridad desde el púlpito como un medio eficaz de oposición a la adversidad, entendiendo la función episcopal como la defensa a ultranza de la ortodoxia contra los herejes arrianos que, de manera tan abusiva, detentaban ahora el poder⁶⁵. De hecho, el obispo de Cartago tuvo que pronunciarse contra la nueva situación que implicaba un cambio drástico para la Iglesia católica, cuya degradación y perjuicio redundaba, además, en beneficio para los herejes⁶⁶.

Dentro de la política religiosa seguida por Genserico, destacan las medidas adoptadas en favor de la doctrina arriana y de su clero. En este sentido, el rey pronto ordenó que en las principales comunidades se instalasen obispos arrianos, a los que se les dotó de abundantes recursos procedentes de las confiscaciones⁶⁷,

62. A. ISOLA, *I cristiani...*, p. 124.

63. Vid. P. BROWN, *Potere e cristianesimo nella tarda antichità*, Roma-Bari 1995 (= 1992), p. 111.

64. Vid. TH. M. FINN, “Quodvultdeus: the Preacher and the Audience. The Homilies of the Creed”, E.A. LIVINGSTONE (ed.), *Studia Patristica XXXI*, (1997), pp. 48-49.

65. H. INGLEBERT, *Les romains chrétiens face à l'histoire de Rome. Histoire, christianisme et romanités en Occident dans l'Antiquité tardive (III^e-V^e siècles)*, Paris 1996, p. 615.

66. Se ha de lamentar que en el interesante artículo de R.P.C. HANSON no se mencione a Quodvultdeus como un elemento de reacción al invasor vándalo. Y apenas hace una pequeña referencia a su sucesor Deogracias cuando socorrió a los que acudieron a Cartago después del asedio de Roma del 455 (p. 283): R.P.C. HANSON, “The Reaction of the Church to the Collapse of the Western Roman Empire in the Fifth Century”, *VChr* 26 (1972), pp. 272-287.

67. *Vita Fulgentii*, 1 (ed. G.G. LAPEYRE, *Saint Fulgence de Ruspe*, Paris 1929). Vid. L. SCHMIDT, *op. cit.*, p. 226; A. ISOLA, *I cristiani...*, pp. 49-50. Progresivamente, el clero arriano fue ocupando las sedes episcopales y las iglesias católicas. Como ejemplo

aunque no será hasta la época de Hunerico cuando en verdad el clero de confesión arriana se extienda ampliamente por todo el norte de África⁶⁸. Sin duda, el propósito último del rey vándalo no era otro que la prosecución de la unidad religiosa de su reino en torno al credo arriano, con el fin de favorecer su dominio efectivo en África y, por ello, no renunció a ningún método para llevarlo a efecto. Un objetivo prioritario de los vándalos fue, consecuentemente, provocar la apostasía o conversión forzosa de los cristianos católicos a través de diversos procedimientos: promesas, oferta de bienes materiales, amenazas y violencia⁶⁹. Según Quodvultdeus, a la vez que los bárbaros persiguen a unos, compran las voluntades de los otros⁷⁰. Sus sermones muestran con indignación (*O lupe male! O serpens inique! O serue nequissime!*)⁷¹ cómo los vándalos garantizaban los alimentos a los más pobres y tentaban con vestidos, dinero y oro a los más acomodados: “Ven –dice–, yo te defenderé: si lo necesitas, te alimentaré; si estás desnudo, te vestiré; te daré dinero...”⁷² Con ello, los arrianos no sólo trataron de hacer perder las almas de los católicos (como afirman con tanta insistencia los predicadores), sino que también, tal y como ha puesto de manifiesto M^a.E. Gil Egea, “debían pretender ganarse su colaboración para la construcción de una nueva estructura política y social, que difícilmente podría salir adelante sin la experiencia y la capacidad organizativa de los cuadros dirigentes romanoafricanos⁷³. En esa misma dirección iría, sin duda, la utilización

significativo se puede resaltar la ocupación vándala de la llamada basílica de Santa Mónica de Cartago, hecho que quedó perfectamente marcado en los restos arqueológicos y epigráficos conservados (L. ENNABLI, *Les inscriptions funéraires chrétiennes de la basilique dite de Saint-Monique à Carthage*, Paris-Roma 1975, p. 49).

68. L. SCHMIDT, *op. cit.*, pp. 320-321.

69. *Vid.* P.C. DÍAZ y R. GONZÁLEZ SALINERO, *op. cit.*, p. 486.

70. *De acced. grat.* I., 12. *Vid.* P. D. FRANCES, *op. cit.*, 63. Próspero de Aquitania condena con un lenguaje expresivo (“salvaje”, “bárbaro”, etc.) a Genserico por perseguir a los “romanos” para convertirlos al arrianismo (*vid.* S. MUHLBERGER, *The Fifth-Century Chroniclers. Prosper, Hydatius and the Gallic Chronicler of 452*, Leeds 1990, p. 197).

71. *De symb.*, I, 13, 6.

72. *De symb.*, I, 13, 5: *Venite, inquit, defendam: si necessitas est, pascam, si nuditas, uestiam: dabo pecuniam [...]. Cfr. Adv. quinq. haer.*, 7, 39-43; *De temp. barb.*, I, 8, 7. *Vid.* R.B. ENO, “Christian Reaction to the Barbarian Invasions and the Sermons of Quodvultdeus”, D.G. HUNTER (ed.), *Preaching in the Patristic Age: Studies in Honor of Walter J. Burghardt*, Mahwah 1989, p. 154; A. ISOLA, *Note sulle eresie...*, p. 234.

73. M^a. E. GIL EGEEA, *África...*, p. 275.

intencionada por parte de los reyes vándalos de los espectáculos públicos para ganarse el favor del pueblo y poder así conducir la voluntad de las masas en su propio beneficio⁷⁴.

Al igual que hará Víctor de Vita⁷⁵ después, denunciando que el clero arriano no hizo nada para aplacar la *hostilitas barbari furoris* de los conquistadores contra los hermanos del credo católico, Quodvultdeus resaltará la idea de que más bien hicieron lo contrario⁷⁶. Por eso, el obispo de Cartago muestra en uno de sus sermones⁷⁷ la *potentia sine misericordia* de los que, reunidos en los *terrena potius quam caelestia*, eran incapaces de abstenerse *ab insania et furore sanguinis*. A su vez, denuncia que el clero arriano se aprovecha de la fuerza y de los medios coercitivos del brazo secular, debido a que no posee méritos propios para provocar la apostasía en los católicos. En esto se observa la prepotencia y arrogancia de que hacen gala los sermones de Quodvultdeus⁷⁸. En ellos advierte a sus fieles que “si alguno se separase de ella [de la fe católica] para entregarse al error de los herejes, será juzgado como esclavo fugitivo, no como hijo adoptivo, ni resucitará a la vida eterna, sino más bien a la condensación”⁷⁹ y asegura que aquéllos que ya han renegado de la expresión católica del cristianismo, se convierten en esclavos del anticristo hereje (representado en los arrianos) por conveniencia o por debilidad ante la coerción⁸⁰.

Podría decirse, por tanto, que los ataques que dirige Quodvultdeus contra la herejía arriana respondían a una preocupación objetiva en torno a una amenaza

74. Vid. M^a. E. GIL EGEA, “Ocio, espectáculos públicos y propaganda política en el África tardoantigua”, *Polis* 10, (1998), pp. 67-68.

75. *Hist. pers.*, I, 9. Vid. R. PITKÄRANTA, *Studien zum Latein des Victor Vitensis*, Helsinki-Helsingfors 1978 *passim*; H.L. BOTALLA, *op. cit.*, p. 94. Como advierte M^a. E. GIL EGEA, (*África...*, pp. 317-318), “en general el rey confía a la Iglesia arriana la conducción de los asuntos relacionados con la religión [...] El clero arriano vela por el cumplimiento de las órdenes reales concernientes a la religión y parece tener autorización incluso para suprimir por la fuerza los ocasionales brotes de rebeldía contra las disposiciones reales al menos en materia religiosa”.

76. Quodv. , *De acced. grat. II.*, 13, 10-11. Vid. R.B. ENO, *op. cit.*, pp. 67-68.

77. *De acced. grat. II.*, 13, 9-11. Vid. A. ISOLA, *Note sulle eresie...*, p. 235.

78. Como muestra: *Adv. quinq. haer.*, 6, 13-78; *De cant. nov.*, 7; *De catacl.*, 5, 10-36 y *De acced. grat. I.*, 12-14. Vid. A. ISOLA, *I cristiani...*, p. 80.

79. Quodv. , *Contr. Iud.*, 20, 1.

80. Quodv. , *Liber. Dim. temp.*, 14, 23. Vid. A. ISOLA, *I cristiani...*, p. 81, n. 75.

y a unos interlocutores reales⁸¹, que poseían, además, la condición de antagonistas en el plano puramente dialéctico⁸². Según se desprende de uno de sus sermones, es probable que los arrianos de la ciudad llegasen a argumentar públicamente que la inferioridad proporcional del Hijo y del Espíritu Santo había sido revelada en las Escrituras debido a la visibilidad del primero como hombre y del segundo como paloma⁸³. La circulación de argumentos como éste, que pudieron causar incertidumbre e inquietud entre algunos fieles católicos, motivó, sin duda, la amplia atención que el obispo de Cartago dedica al problema de la doctrina arriana en el primero de sus sermones *De symbolo*⁸⁴. En los demás sermones, asimismo, vuelve sobre el error arriano con cierta insistencia, llegando a afirmar que quienes profesan esta herejía representan a la *concubina* que constantemente agrede a la *mater ecclesia* con injurias y desprecios⁸⁵. Su mayor deseo, en este sentido, es que éstos (junto con los sabelianos) fuesen firmemente combatidos y vencidos, es decir, que pasasen, convencidos de su error y finalmente convertidos, a la fe católica⁸⁶.

Ahora bien, el abuso que Quodvultdeus hace de la retórica y de la vituperación es indicativo de que la Iglesia se encontraba asediada no sólo por fuera, sino también por dentro⁸⁷. No es infrecuente en sus sermones la advertencia y la amonestación a sus fieles, e incluso al propio clero. Según afirma, en ciertos momentos críticos, algunos “insensatos” (*insipientes*) llegaron a proponer de nuevo el retorno a los sacrificios en honor a los dioses paganos, como una medida desesperada para lograr la liberación de tanto mal: “No faltan, ciertamente, las voces de algunos que excitan los oídos de la Iglesia, cuando dicen: «¡Oh, si se sacrificaran!; ¡oh, si se inmolasen a los dioses las cosas acostumbradas!, porque

81. A. ISOLA, *Note sulle eresie...*, p. 237. La controversia antiarriana encuentra un énfasis renovado con la instalación de los bárbaros, aunque ahora de una forma menos acotada a la confrontación puramente teológica (H.L. BOTALLA, *op. cit.*, pp. 89-90).

82. Quodv. , *Adv. quinq. haer.*, 6, 13-78; *De cant. nov.*, 7. Vid. A. ISOLA, *Note sulle eresie...*, p. 234.

83. Quodv. , *De symb. I*, 9, 6-7; Vid. TH.M. FINN, *op. cit.*, p. 56. Cfr. *De Symb. II*, 9-12 (donde hace referencia al hecho de que los arrianos pregonan abiertamente sus errores).

84. Quodv. , *De symb. I*, 3, 9-4, 38 (sobre el Padre y el Hijo); 9, 1-30 (sobre el Espíritu Santo) y 13, 3-13 (sobre las prácticas arrianas).

85. Quodv. , *De symb. III*, 13, 3-5.

86. Quodv. , *Adv. quinq. haer.*, 7, 4. Vid. A. ISOLA, *Note sulle eresie...*, p. 237.

87. TH.M. FINN, *op. cit.*, p. 44.

o no habrían llegado o ya se habrían terminado estos males que nos asolan».⁸⁸

La respuesta que el obispo de Cartago ofrecía a su auditorio sobre el origen de tanta calamidad, procedía de su perspectiva milenarista de la historia. Aunque su finalidad sea a veces la de dar una imagen de argumentación histórica, Quodvultdeus ofrece una visión teológica de los acontecimientos⁸⁹. Discípulo de Agustín, no es agustiniano en lo que concierne a la concepción de la historia; sus temáticas son, de hecho, diferentes. Comparte con éste su idea de la ciudad terrestre encarnada en los “viejos romanos” de la República, donde la virtud está presente en la *Ciudad de Dios*, como un modelo para los cristianos. Sin embargo, Quodvultdeus utiliza a Orosio y a Jerónimo, aunque deformándolos, en pos de sus ideas escatológicas y “milenaristas”, muy influidas por su propia vivencia⁹⁰. De ahí que su interpretación de la invasión vándala estuviese relacionada con la ira de Dios por los vicios, blasfemias y todo tipo de comportamientos disolutos⁹¹, de los que ni siquiera se libraba el propio clero⁹². Atribuye las desgracias de su tiempo a “nuestros pecados y a nuestra conducta impía”⁹³, por lo que pide a todos los fieles sincera penitencia⁹⁴. Pero, por otro lado, reconocía en tal adversidad el signo de la proximidad del fin del mundo, momento en que los vándalos arrianos actuarían como el anuncio del Anticristo⁹⁵, que, a su vez, vendría representado por

88. Quodv., *De temp. barb.* II, 3, 2-3: *Non enim desunt quorundam uoces titillantes aures ecclesiae dicentium: O si sacrificarentur, o si diis immolarentur solita! quoniam aut non uenissent, aut iam finirentur ista quae patimur mala. Insuper uox haec est [...].*

89. H. INGLEBERT, “Un exemple historiographique au V^e siècle: La conception de l’histoire chez Quodvultdeus de Carthage et ses relations avec la Cité de Dieu”, *REA* 37 (1991), p. 314.

90. *Ibidem*, p. 318.

91. Quodv., *De temp. barb.* I, 1, 1 y 4, 16; II, 6, 3 y 6, 8; *De acced. grat.* I, 4, 11. *Vid.* P. COURCELLE, *op. cit.*, pp. 130-131; A. ISOLA, *I cristiani...*, p. 77; R.B. ENO, *op. cit.*, p. 155. De igual forma, Víctor de Vita atribuye la desgracia bárbara a un castigo divino y muestra en su obra una gran preocupación por el destino de la Iglesia católica africana: *vid.* S. COSTANZA, “Considerazioni storiografiche nell’*Historia persecutionis Africae provinciae* di Vittore di Vita”, *BStudLat* 6 (1976), p. 34.

92. *Liber*, II, 49; II, 76.

93. *Liber*, II, 50.

94. *Liber*, II, 72; *De temp. barb.* II, 5. Como ha advertido H. INGLEBERT (*Les romains chrétiens...*, p. 619), la evocación del pecado del clero como explicación de los desastres de la época no es muy corriente en un hombre de Iglesia.

95. *De temp. barb.* I, 3, 20 y 4, 16; *Liber: Dim. temp.*, 7 y 18. *Vid.* B. LUISELLI, *op. cit.*, p. 400 y 551; H. INGLIBERT, *Les romains chrétiens...*, p. 620 y 622.

Persia y los judíos⁹⁶. No había tiempo que perder y, por ello, aconsejaba a quienes se habían desviado del camino correcto que volviesen a la verdadera fe: “Convertíos, corregíos, buscad al Señor, mientras aún queda tiempo. Hay tiempo para que rectifiquéis, hay tiempo para ser recobrados y, si habéis sido quebrados, tenéis a vuestra disposición como artífice a un alfarero omnipotente. Creed que el que creó todo perfecto tiene la capacidad de reparar las pérdidas [...]”⁹⁷. Pero, como los peligros acechaban constantemente, Quodvultdeus trataba de alentar también a quienes les fallaban ya las fuerzas: “Permaneced valientes, que la tribulación del mundo no os quebrante, el Señor está cerca, no os inquietéis”⁹⁸.

Esta creencia en la proximidad del fin de los tiempos separaba a Quodvultdeus de Agustín, quien, por el contrario, trató de combatir toda inquietud escatológica y cualquier cómputo de signo militarista. Es muy posible, sin embargo, que tales pensamientos no hubiesen surgido en Quodvultdeus si su experiencia personal hubiera sido diferente. Lo cierto es que, en tanto que romano y obispo católico, la toma de Cartago precipitó en él un acuciante sentimiento de finitud, lo que explicaría la redacción en el exilio de su *Liber promissionum et praedictorum Dei*. Como ha afirmado H. Inglebert⁹⁹, Quodvultdeus pensaba que la identificación eusebiana entre el Imperio y la Iglesia, al menos en sus aspectos temporales, era algo indudable. Después de los acontecimientos que presenció, probablemente no creyó que el Imperio romano pudiera sobrevivir y, como un mundo sin él le habría resultado del todo inimaginable, llegó al convencimiento de que el final de los tiempos se aproximaba de forma irremisible.

96. Sobre el antijudaísmo en Quodvultdeus, *vid.* R. GONZÁLEZ SALINERO, “The Anti-Judaism of Quodvultdeus in the Vandal and Catholic Context of the 5th Century in North Africa”, *REJ* 155 (1996), pp. 447-459.

97. *De temp. barb.* II, 11, 1-2: *Conuertimini, corrigimini: cum tempus est, inquirete dominum. Tempus est ut reficiamini, tempus est ut reparemini; et si aliqui fracti estis, omnipotentem figulum artificem habetis. Credite quia potens est reparare perdita, qui creauit omnia integra [...]*.

98. *De temp. barb.* I, 4, 22: *Estote fortes, tribulatio mundi non uos frangat; Dominus in proximo est; nihil solliciti sitis.*

99. *Vid.* H. INGLIBERT, *Les romains chrétiens...*, p. 619 y 621.